

la canción recobrada

RAIMON

UN POETA ★ UN MUSICO ★ UN JUGLAR

Raimon, en Madrid. El cantante ha tenido varias actuaciones en la capital, con un rotundo éxito: el público ha conectado con la voz «plen de raó» de Raimon.





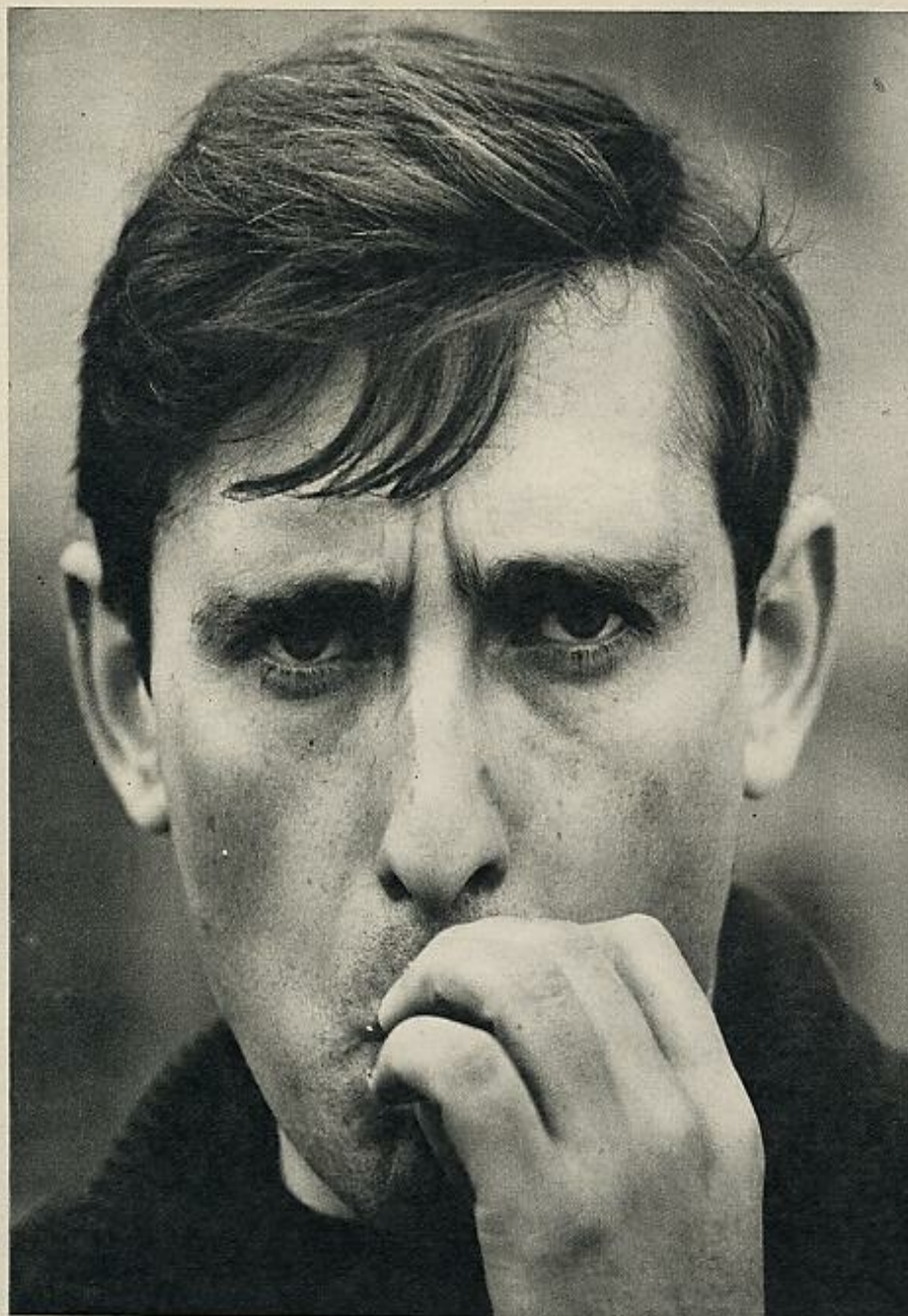
EN septiembre de 1963, en el V Festival de la Canción Mediterránea, surgió al panorama de la canción ligera española un intérprete nuevo, distinto: Raimon. Sus canciones se apartaban radicalmente de todo lo que hasta entonces se había hecho en nuestro país en el terreno de la música ligera: las letras tenían un sentido lírico, una responsabilidad crítica desusada; la música conectaba, por una parte, con el jazz tradicional, por otra, con la mejor tendencia de la canción francesa. Raimon grabó discos —cuatro pequeños y un long-play—, actuó en televisión, viajó a París, se presentó en pueblos y en festivales del Nordeste español... Desde entonces, su nombre ha sonado y, sin embargo, no ha alcanzado la repercusión popular de otros cantantes nacionales de inferior calidad. La razón estriba en que Raimon canta en catalán y su posibilidad de difusión en el resto de Espa-

ña —debido a esa circunstancia idiomática— es realmente difícil.

Ahora ha estado en Madrid: ha tomado contacto, a través de una serie de recitales, con el público de habla castellana. El éxito ha sido rotundo. Sin embargo —y ésta es la primera cuestión que me interesa plantear a Raimon—, ¿en qué medida puede él entrar en la liza con los otros cantantes de música ligera que cantan en «castellano»? O, para expresarlo con mayor precisión, ¿cómo puede competir Raimon con sus canciones cantadas en catalán en el mercado español? «Bueno, tengamos en cuenta que el sesenta por ciento de ventas de discos se produce en Cataluña. Hay ocho millones de consumidores virtuales. Es decir, en el idioma que yo canto dispongo de un público receptor. Ya sé que es difícil que el público castellano acepte inmediatamente una canción cantada

en catalán, pero yo confío en que dentro de unos años se pueda salvar esta barrera del idioma. La penetración será lenta, pero espero que efectiva».

Hace dos años, cuando Raimon ganó el primer premio del V Festival de la Canción Mediterránea con «S'en va anar», le entrevisté para TRIUNFO y vio así el panorama de la canción ligera española: «Ahora, ¿qué tenemos? Canciones que nos hablan de lo bonito que es el campo, lo bien que discurren los arroyos, dame la mano, no me des la mano, hay que ver qué ojos tienes y etcétera, etcétera». De nuevo le he preguntado en esta ocasión sobre este panorama y su respuesta ha sido prácticamente la misma. Nada ha variado desde entonces: «Sigue sin haber una canción auténticamente española. Se traducen los éxitos extranjeros, y cuando se compone una canción **SIGUE**



RAIMON

difusión en el resto del país, el problema de traspasar la barrera del idioma. De todos ellos, Raimon ha sido el único que ha llegado a actuar en TVE; y ésta es la máxima posibilidad de divulgar sus canciones.

En el caso concreto de Raimon, existe una dificultad más para que su popularidad llegue a incrementarse: por la índole particular de sus canciones, no puede expresarse en los cauces normales de difusión. Existe una viciada tradición en esta canción ligera española que se expande por las emisoras de radio, las salas de fiestas y los «night-clubs». Raimon subraya esta circunstancia: «En España no existen locales en los que canciones como las que yo canto puedan tener cabida. Me refiero a clubs de estudiantes, de obreros, a círculos restringidos en los que pudiera tener sentido una canción de este tipo. Es lo que ocurre en Francia o en Italia». Raimon es licenciado en Filosofía y Letras, sección Historia. Su profesionalización como cantante es limitada. Por las razones apuntadas más arriba, no puede actuar en salas de fiestas. Su ámbito de influencia sigue reduciéndose, pues, a la esfera levantina-catalana.

Pero, ¿cómo son estas canciones? ¿Qué sentido nuevo aportan a la canción ligera española? Hay una primera etapa inscrita en la órbita que pudiéramos llamar existencialista: «Al vent», «La pedra», «A colps», «Som», «Perduts», «17 anys» participan de esta tendencia. La «Cançó de les mans» inicia una evolución temática: «De l'home mire sempre les mans» subraya el poeta, afirmando la capacidad humana de actuar y de oponerse a la injusticia. «D'un temps, d'un país» es posiblemente la mejor canción de Raimon, hasta la fecha, la que mejor expresa su personalidad, la de melodía más consistente, la de texto más revelador: «No creguem em les pistoles: per a la vida s'ha fet l'home i no per a la mort s'ha fet. No creguem en la misèria, la misèria necessària, diuen, de tanta gent. D'un temps que ja és un poc nostre, d'un país que ja anem fent, cante les esperances i plora la poca fe». Las canciones no son en la voz de Raimon un instrumento alienador, sino un medio de interpretación de la realidad y, en definitiva, suponen una proposición moral. El último disco de Raimon reúne cuatro canciones de amor: pero no se trata de las canciones de amor al uso, sino de un intento de objetivar estados de ánimo sentimentales.

Proyectos. En la actualidad, Raimon prepara la grabación de un «long-play» sobre unos poemas de Salvador Espriu, «Cançons de la roda del temps». En estas canciones, Raimon vuelve al tono nostálgico y lírico de «Canço de la capvespra», una de sus primeras canciones, con letra de Espriu.

Raimon trabaja. Raimon penetra lenta pero eficazmente en nuestro panorama discográfico. Su voz hay que oírlo: dice cosas que nos conciernen. El mismo así se lo propone al declarar que su actitud como intérprete de la canción no es otra que «decir las cosas que ocurren, que me pasan y que les sucede a los míos».

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

Foto: SANCHEZ MARTINEZ

no se encuentra en ella la más mínima vinculación con una tradición cultural o musical española. Los cantantes, que antes imitaban casi todos a Gatica, ahora imitan a otros, pero no tienen una personalidad definida; llegan hasta convertir la *o* en *s* para que parezca más sudamericano... Lo que sí ha evolucionado, desde la última vez que hablamos en Barcelona, en el Festival, ha sido la vertiente de los conjuntos. «Los Beatles» han creado una gran influencia, pero también en este caso los conjuntos españoles se limitan a interpretar los éxitos de los conjuntos extranjeros. Solamente «Los Brincos» consiguieron con «Flamenco» encontrar esa vinculación de la que hablaba antes. También, algo que influye negativamente en nuestra canción ligera, es la herencia de la zarzuela. Y la de las tonadilleras del tipo de Conchita Piquer. Aquellas señoras cantaban historias de amor, eran como relatos; y ahora se vuelve a eso».

Aunque en los últimos años se ha promocionado considerablemente la industria del disco en nuestro país, todavía nos encontra-

mos en un estadio rudimentario con respecto a Italia o Francia, por ejemplo. «Allí existe la «canción cigarrillo», la canción que se consume inmediatamente, de la que se venden muchos miles de ejemplares. Esto proporciona una popularidad inmensa a sus intérpretes. Todo está establecido dentro de una economía de consumo. Aquí, hay que tener en cuenta que el tocadiscos es un artículo familiar; es decir, el disco que se adquiere ha de ser escuchado por los miembros de la familia, desde el momento en que el tocadiscos está en el cuarto de estar... No sé si me explico: en Francia, por ejemplo, un chico tiene en su habitación su pickup y sus discos; en la habitación contigua, su hermana tiene su propio pickup y sus propios discos».

Raimon no es el único cantante que interpreta sus canciones en lengua vernácula: Nuria Feliu —con sus estupidas versiones de Dionne Warwick—, «Els 4 Z» —con adaptaciones de Bécaud— intentan dar un nuevo sentido a la canción ligera española. Pero una vez más, se presenta el problema de su

La canción de Raimon expresa
la resolución del poeta
que vive los problemas de su tiempo:
«No creguem en la misèria,
la misèria necessària, diuen,
de tanta gent».
Raimon ha devuelto a la canción
española su dignidad y
su función social y crítica.

